



HAL
open science

La crisis económica y financiera en los países de América Latina y del Caribe. Consecuencias futuras

Antonio Martínez González

► **To cite this version:**

Antonio Martínez González. La crisis económica y financiera en los países de América Latina y del Caribe. Consecuencias futuras. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.2889-2897. halshs-00532737

HAL Id: halshs-00532737

<https://shs.hal.science/halshs-00532737>

Submitted on 4 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

LA CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA EN LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE. CONSECUENCIAS FUTURAS

Antonio Martínez González
Universidad Rey Juan Carlos
España

Mucho se ha hablado y escrito sobre la actual crisis económica y financiera que está golpeando tan duramente las economías desarrolladas. Al afectarnos de manera tan compleja y directa, se está prestando escasa atención a sus efectos sobre las economías y el sistema financiero de América Latina y el Caribe. El objeto de este trabajo es el de analizar de qué forma la crisis actual se está manifestando en dicha zona y los posibles efectos futuros sobre su sistema económico y financiero.

El contexto de partida

La grave crisis económica y financiera que ha hecho temblar las bases de la economía mundial a partir del otoño de 2008, también se ha manifestado con crudeza en los países de América Latina y del Caribe, ralentizando un ciclo expansivo de crecimiento económico sostenido que entre el 2003 y el 2008 había alcanzado, en términos reales, un crecimiento conjunto del 29,76% del PIB y del 22,11% de la renta per cápita.¹

Si bien es cierto que el ojo de huracán de esta crisis estaba situado en los países desarrollados, trasladando a continuación sus efectos a las economías emergentes, también es cierto que la región parece ahora mejor preparada para enfrentarse al impacto de este nuevo episodio crítico de

1. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Anuario Estadístico 2009*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2010, p. 79-80, y elaboración del autor.

las economías globalizadas de libre mercado. De hecho, tras casi dos años desde su comienzo, parece evidente que tanto la naturaleza misma de la crisis, así como la capacidad de reacción de las economías de América Latina y del Caribe son sustancialmente diferentes de cuanto se observó que sucediera de forma sistemática después de la crisis de la deuda de los años ochenta, del efecto tequila a mediados de los noventa, o de las perturbaciones que dieron lugar a la crisis asiática de 1997 hasta principios de esta década.

A diferencia de aquellas recesiones, la región no ha experimentado hasta el momento ni huida de divisas al extranjero, ni problemas particulares de endeudamiento. Al contrario de cómo ocurrió en las crisis anteriores, los países de la región cuentan hoy en día con un cierto margen de maniobra que, a pesar de su heterogeneidad, les ha permitido activar políticas monetarias y fiscales dirigidas a contrarrestar los efectos de la crisis. No obstante, tampoco existen evidencias sólidas que permitan predecir que el ritmo de la recuperación pueda ser rápido. A pesar de apreciarse una cierta recuperación de las cotizaciones en bolsa, la subida de los precios de las materias primas, la mejora de los indicadores de confianza, todo parece indicar que la salida de la crisis será lenta y gradual, particularmente por lo que se refiere a la regularización de los mercados financieros.²

Además, en este contexto, no hay que dejar de olvidar que, aparte de los efectos dañinos y persistentes en el campo económico y comercial, las crisis periódicas del sistema globalizado de economía de libre mercado conllevan un coste social muy importante para grandes capas de población mundial. Una de las consecuencias más graves de los periodos de recesión de la economía real se traslada al ámbito social vía el mercado de trabajo. Este reacciona de forma natural frente a la contracción de la actividad económica con ajustes en la contratación de mano de obra y con el consiguiente aumento en la tasa de desempleo. La pérdida de puestos de trabajo, la reducción de los salarios reales y la precarización del trabajo, se traducen automáticamente en una reducción de la renta disponible de las familias, en una menor protección social para los trabajadores, y por lo tanto en un incremento de la población que vive en el umbral de la pobreza. Cambiar el sentido de esta dinámica requiere de un lento proceso, ya que resulta difícil recuperar los índices de renta per cápita en las etapas subsiguientes a una crisis. Sin lugar a dudas, el mejor ejemplo de una situación parecida en la historia económica de la región se remonta a la crisis de la deuda de los años ochenta, tras la cual, en un contexto de bajo

2. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008/2009*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2009, p. 18-23.

crecimiento económico, se tardaron veinticinco años en volver a alcanzar niveles de pobreza inferiores a los del 1980.³

¿Cómo ha afectado la crisis económica y financiera global a América Latina y en el Caribe?

Para entender cómo la actual crisis económica y financiera ha afectado al sector real de la economía de América Latina y del Caribe, así como al ámbito financiero, podría resultar útil analizar, aunque sólo fuera brevemente, el escenario económico y financiero anterior a la crisis de las economías de la zona, y en particular realizar algunas consideraciones sobre el periodo comprendido entre 2003 y 2008, por su particular importancia de cara a las posibles medidas a tomar, tanto en este mismo momento, como en el futuro. Como hemos indicado anteriormente, en este periodo los países de América Latina y del Caribe han experimentado un ciclo de fuerte expansión y crecimiento económico desconocido desde finales de los años sesenta. Durante este ciclo económico han confluído tres factores macroeconómicos fundamentales. En primer lugar, hay que destacar la aplicación de rigurosas políticas fiscales y una mejora del perfil de la deuda pública. En segundo lugar, se ha producido una mayor flexibilidad de los tipos de cambio y una ingente acumulación de reservas de divisas, que en el periodo considerado han aumentado en un 150%. Por último, el crecimiento económico se ha visto acompañado por un superávit de cuenta corriente.

En este contexto, la región se ha beneficiado de un amplio y fácil acceso a la financiación exterior y de un aumento significativo del comercio: las exportaciones y las importaciones han aumentado en un 138% en su conjunto. El desempleo ha pasado del 11% al 7,5%, fenómeno este que se ha visto acompañado de la creación no sólo de más sino de mejores puestos de trabajo. Gracias al crecimiento económico y a la mejora de los indicadores de empleo, la tasa de pobreza se ha reducido en 10 puntos porcentuales, pasando del 44% al 34%.⁴

Gracias a ello, en la actualidad, la crisis financiera, por lo que se refiere a América Latina y al Caribe, está evolucionando en un contexto de menor vulnerabilidad con respecto a otros episodios críticos, tanto locales como sistémicos, a los que la región se ha tenido que enfrentarse anteriormente. El contagio a las economías de la zona no se ha producido de forma significativa a través del sector financiero, sino en mayor medida a través del sector real, y en particular del sector exterior. Se pueden observar

3. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama social de América Latina 2005*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2006, p. 61-63.

4. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Anuario Estadístico 2009*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2010.

caídas significativas del comercio, del flujo de inversiones extranjeras directas, de las remesas de los emigrantes y de los ingresos generados por el turismo.⁵

Como consecuencia de estos factores relacionados con el sector exterior, es previsible que la demanda agregada interna se vea afectada por los siguientes factores: el deterioro de las expectativas de familias y empresas, con las consiguientes repercusiones sobre las decisiones relativas a consumo e inversión; la contracción del PIB en 2009, y el empeoramiento de los indicadores del empleo.

Por lo que se refiere al comercio internacional, la recesión global se está caracterizando por una importante disminución de los flujos mundiales de comercio. En el contexto regional, la disminución de las exportaciones ha sido generalizada, tanto en términos de valor como de volumen. Asimismo, hay que tener en cuenta que los latinoamericanos emigran principalmente hacia España y Estados Unidos, cuyas economías han resultado entre las más dañadas por la crisis. Ello está teniendo claros efectos, con una fuerte reducción de las remesas de los emigrantes, cuyas consecuencias están siendo particularmente dañinas para los países de Centroamérica y del Caribe, máxime teniendo en cuenta su incidencia sobre el PIB. Según datos disponibles, es a partir del último trimestre de 2008 cuando se ha registrado la primera disminución importante de remesas, la cual desde entonces se ha ido progresivamente acelerando.

Después de haber alcanzado un techo histórico en 2008, las inversiones extranjeras directas han registrado un fuerte retroceso en 2009. Aún así, gracias al espectacular crecimiento experimentado entre 2007 y 2008, siguen manteniéndose en niveles similares a los de los años 2004 y 2005.⁶ Sin embargo, la región todavía tiene que enfrentarse al desafío de reforzar su capacidad de absorber los efectos positivos de las inversiones extranjeras directas, para lo cual se hace imprescindible aplicar políticas de desarrollo productivo centradas en la innovación y en el fortalecimiento de las capacidades locales.

Por lo que se refiere a la demanda agregada, como se ha indicado anteriormente, se puede observar un deterioro de las expectativas de las familias y de las empresas, que va a incidir en gran medida en las decisiones relacionadas con el consumo y las inversiones futuras. Es previsible, por lo tanto, una contracción de la demanda agregada. Además de las posibles repercusiones internacionales de la crisis estadounidense sobre los mercados extranjeros y el comercio exterior, también han influido otros factores de gran importancia – aunque más complejos de

5. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008/2009*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2009, p. 24-30.

6. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008/2009*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2009, p. 348.

evaluar y cuantificar – tales como la pérdida de riqueza producida por la bajada de los precios de los activos financieros e inmobiliarios, y los efectos del deterioro de las expectativas de la demanda de bienes y servicios. Estos factores han jugado un papel trascendental en aquellos países cuyo mercado interior tiene mayor amplitud e incidencia sobre las actividades económicas, dando lugar a una reducción de las inversiones y a una contracción significativa del consumo privado. Por el contrario, el gasto del sector público ha crecido de manera significativa, también como consecuencia de las políticas económicas y fiscales aplicadas de forma activa por los países de la región como respuesta a la incidencia de la crisis.

A diferencia del sector real de la economía, el sector financiero de América Latina y del Caribe se encuentra menos expuesto gracias principalmente a cuatro factores. El primero de ellos ha sido la reducción generalizada del endeudamiento en los años anteriores a la crisis. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la menor vulnerabilidad se ha debido a que muchos países han podido renegociar sus obligaciones en mejores condiciones por lo que se refiere a tasas de interés y plazos. El tercer factor explicativo de las razones por las que la región, a diferencia de otras ocasiones, no ha experimentado un colapso financiero reside en que, gracias a los resultados del ciclo expansivo anterior a la crisis, las economías de América Latina y del Caribe han conseguido acumular un elevado nivel de reservas internacionales. Por último, el grado de exposición de los sistemas financieros ha resultado ser relativamente reducido, lo que ha permitido favorecer que el crédito interno no se viera subordinado a condicionantes externos, como ha ocurrido en el caso de otras economías emergentes de Asia y Europa oriental.

Aún así, con todo ello, la región sigue sufriendo tanto la escasez de crédito como la volatilidad de los tipos de cambio, tasas de interés y flujos financieros. Por lo tanto, la coyuntura financiera regional puede resumirse en los siguientes términos: la prima de riesgo ha sido menor con respecto a crisis anteriores y ya ha comenzado a reducirse. Puesto que la crisis actual no se ha generado en los mercados emergentes, la situación macroeconómica de dichos mercados ha resultado ser mejor que en el pasado. En octubre de 2008 las primas de riesgo de los países emergentes habían aumentado de forma significativa en los mercados internacionales, manteniéndose en niveles muy elevados hasta finales de 2009. Por otro lado, los países de América Latina y del Caribe ya han colocado nueva deuda en los mercados internacionales. Después de la desaparición de los mercados de deuda para las economías emergentes entre agosto y noviembre de 2008, cuando la prima de riesgo se había incrementado fuertemente y la colocación de bonos soberanos y corporativos de los países de la región había desaparecido prácticamente, se han vuelto a

realizar nuevas emisiones a partir de diciembre de 2008, aunque en niveles inferiores respecto al periodo anterior a la crisis.

La crisis económica y financiera en América Latina y en el Caribe: sus efectos sociales

El ciclo expansivo del crecimiento anterior a la crisis económica y financiera había permitido importantes progresos en el campo del desarrollo social. Así pues, en las economías de la región se había conseguido reducir la tasa de desempleo, disminuir el umbral de pobreza y poner en marcha una cierta reducción de la desigualdad en la distribución de la renta, gracias también a un aumento del gasto social.

Ahora bien, entre los riesgos más graves de la actual crisis económica y financiera para el desarrollo social de América latina y del Caribe cabe destacar en primer lugar el deterioro de los efectos del crecimiento económico y redistribución de la riqueza, que han permitido hasta fechas muy recientes una reducción de la pobreza. Las repercusiones de la crisis van a ser muy diferentes según los distintos grupos sociales afectados y la edad de los mismos. Más que todo, es previsible una disminución de la ocupación con el consiguiente un aumento del desempleo, a la vez que sueldos y salarios reales se van a estancar.

Los más afectados en conjunto por estos fenómenos van a ser, lógicamente, los trabajadores en condiciones de precariedad laboral, frecuentemente sin contratos ni prestaciones sociales, ya que no disfrutaban de ningún tipo de protección por parte de los sistemas de seguridad social. Aunque la tendencia a la falta de coberturas sociales se está reduciendo, es previsible que dicha situación siga penalizando principalmente a los trabajadores en situación más precaria, a aquellos con los ingresos más bajos, a los trabajadores del campo, los jóvenes y las mujeres. Ello hace necesario, por lo tanto, la aplicación de políticas activas dirigidas a la creación de empleos dignos para aquellos trabajadores que no tienen acceso a los sistemas de seguridad social.

Como consecuencia del cada vez mayor deterioro de los indicadores laborales, la crisis podría acentuar la violencia juvenil y familiar. En el caso específico de los jóvenes, hay que hacer hincapié en el hecho de que ya antes de la crisis este colectivo registraba altas tasas de desempleo. Por otro lado, incluso a niveles de las pequeñas y medianas empresas y las micropymes se presenta un panorama poco halagüeño, ya que éstas podrían enfrentarse a aún mayores restricciones para la obtención de créditos, con lo que todo ello pudiera suponer y las graves consecuencias que podría acarrear.

Es posible que los riesgos de la actual crisis económica y financiera puedan acentuarse aún más y resultar difíciles de superar debido a tres factores estructurales de la economía regional. En primer lugar, el gasto público en materia social está contrayéndose de manera sostenida, y además su distribución no es equitativa, al no alcanzar a los grupos más necesitados de la población. Otro aspecto que reduce el margen de aplicación de las políticas públicas en tiempos de crisis, es el carácter procíclico del gasto público en América Latina y el Caribe. Este tipo de gasto refleja el comportamiento del crecimiento económico. Ello significa que en momento de ralentización se contrae o crece a un menor ritmo, justo en el momento en que se requiere que su nivel aumente para contrarrestar los efectos negativos de la crisis. En la región deberían reforzarse las políticas anticíclicas. No obstante, la considerable heterogeneidad de las entradas que existe entre los distintos países dificulta la aplicación de este tipo de medidas, ya que los países con un menor desarrollo relativo en términos económicos no disponen de márgenes de ahorro, o tienen deudas sociales, que les permitan actuar en dirección contraria a la tendencia del crecimiento económico.

Por último, otro aspecto tan importante como los anteriores, reside en el hecho de que la presión fiscal en América Latina y en el Caribe es más baja que en otras zonas del mundo. Además, la imposición no sólo resulta menor comparada con la del mundo industrializado, sino que también se apoya sobre una estructura tributaria que favorece los impuestos indirectos frente a los directos. Indudablemente, un modelo social universal, que proteja a toda la población de los riesgos de las enfermedades, de la pérdida de activos y de los efectos negativos de la crisis, necesita de la financiación adecuada. Para ello es necesario activar mecanismos que permitan repartir los riesgos entre todos, es decir, transferir las formas de protección hacia los grupos más vulnerables gracias a los ingresos generados por las rentas más altas. En este sentido, el sistema fiscal se convierte en un elemento sistémico y se plantea como un gran desafío para toda la región.

Conclusiones

Como se ha hecho hincapié a lo largo de este estudio, la actual crisis económica y financiera mundial ha vuelto a poner en la agenda de los gobiernos de América Latina y del Caribe la necesidad de aplicar políticas públicas anticíclicas que permitan hacer frente a las necesidades de los grupos sociales más desfavorecidos en casos de episodios críticos como este. No obstante, en la región se ha visto cómo el espacio macroeconómico para la financiación de este tipo de políticas se ha ido reduciendo. Los años

de bonanza han servido para mejorar los equilibrios macroeconómicos, pero con un carácter cíclico muy importante.

Además de las limitaciones impuestas por la dinámica de las cuentas públicas y de la balanza de pagos con el exterior de cara a la puesta en marcha de políticas anticíclicas, las características mismas de la economía de la región aportan elementos añadidos de restricción, como es el caso del margen de liquidez necesario para mantener la fluidez de las operaciones del sistema financiero, y la eficacia de las políticas monetarias en países con bajos niveles de monetarización y disponibilidad financiera.

Las medidas adoptadas por las economías de América Latina y del Caribe para hacer frente a los desafíos planteados por la actual coyuntura económico-financiera establecen la siguiente taxonomía. En primer lugar, están aquellas orientadas a restablecer la confianza y a volver a poner en marcha los mercados financieros, y en segundo lugar están aquellas que tienen por objetivo reforzar la demanda agregada. Ambas clasificaciones incluyen una amplia gama de medidas, ya que los efectos de la actual crisis económica y financiera difieren de un país a otro, y por lo tanto también son diferentes los instrumentos necesarios para hacerles frente. La disparidad en lo que se refiere a disponibilidad de recursos y a la financiación de las instituciones representa otro elemento que explica las diferencias en las políticas adoptadas por cada país.

Como consecuencia de las diferencias que existen entre ellas, las economías regionales han reaccionado frente a la crisis de forma distinta y con distintas alternativas, en particular en lo que se refiere a las posibilidades de financiación de las políticas públicas. Ello está relacionado con los «espacios fiscales», las reservas internacionales y otras formas de activos, además del acceso a la financiación. Por consiguiente, algunos países como Brasil y México parecen presentar una respuesta más dinámica a los desafíos planteados por la crisis.

Más allá de la coyuntura actual y en una perspectiva a más largo plazo, en cuanto la crisis y sus efectos perniciosos se alejen, América Latina y el Caribe necesitarán de unas políticas públicas que les permitan enfrentarse eficazmente a los retos que venga a imponer la nueva situación mundial. Es probable que este nuevo contexto se caracterice por un menor crecimiento de los países industrializados, por lo menos en la etapa inicial de la recuperación, una mayor participación de los países en vías de desarrollo en el proceso de crecimiento global, a la presencia de sistemas financieros sujetos a mayores reglamentaciones y a una supervisión más rígida, con la consiguiente reducción de los mercados monetarios y con tasas de interés más elevadas.

Surgen así nuevos desafíos para la región: la mejora de la competitividad y la diversificación tanto de la base productiva, así como de las

exportaciones son objetivos perentorios para activar su futuro desarrollo. En este escenario y frente a estos objetivos es indispensable mantener un nivel de ahorro interno suficiente, a la vez que dicho ahorro pueda fluir con facilidad para financiar las actividades económicas. La región y el mundo en su conjunto están asistiendo a un cambio de paradigma económico y financiero, que va a conllevar el replanteamiento del papel del estado en la economía. Ello no sólo de cara a la organización y regulación de las actividades económicas, con el fin de controlar que la eficiencia económica sea compatible y potenciadora del bienestar general de la sociedad, sino también fomentando el desarrollo de un tejido productivo e innovador que comprenda mayores conocimientos y criterios de eficiencia medioambiental, que apoye la innovación y, por encima de todo, favorezca la protección de las capas más vulnerables de la población para asegurar el desarrollo general, armónico, justo, libre y democrático de la sociedad en su conjunto.